

# C'est un Petit Résumé de Mes Écrits

---



*«Es un pequeño resumen de mis escritos»  
Y quizá, una biografía.*

---

***Manuel Vazzana Gomez***

## *Prólogo —o su intento—*

---

No hay forma correcta de empezar este libro; no existe un modo poco egocéntrico, de gran humildad, repleto de honores, colmado de aplausos, morfológicamente exacto, sutilmente agraciado, capaz de tapar humillaciones o notoriamente desafortunado —este último tal vez sí—.

No existe tal paso a paso perfecto; a veces, la música puede desviarnos en pleno proceso de escritura, y eso me sucede hasta en silencio. Toda esta cantidad de posibles primeros desaciertos tiene un motivo: el autor o Manuel Gomez, como prefieran.

Tampoco se presentarán elecciones de palabras con gran audacia, porque las contradicciones ocupan demasiado espacio en las hojas. Pero esto no son más que estúpidas excusas, luego las encontrarán divertidas si logran pasar las páginas sin bostezar. Otra vez me desvié, como ya dije, no existe en mi un método habilidoso de presentar este libro, o mejor dicho: presentarme. Sin embargo, es rentable intentar encaminar un prólogo, por la sencilla razón de ayudar al lector, el cual sinceramente, va a necesitar una mano, claro está no por subestimar, es más: llegar al final de esta hoja te convierte en una persona de gran fortaleza. También es fructífero procurar un inicio, por la triste razón de enderezar al autor, o sea Manuel, yo, como prefieran. Esto último que digo lo notarán demasiado durante el paseo entre textos, incluso entre párrafos.

Estoy obligado a encontrar un sendero bueno o malo; Posiblemente sea esto un compendio de advertencias y señales gigantes diciendo “NO ME LEAN” a un prólogo. Pero creo que presentarse lleno de miedos, a uno lo hace libre, lo define sincero, o mal vendedor, podemos apostar que todas al mismo tiempo ¿Qué otra forma emancipadora tiene un escritor como yo?

Yendo al punto; el objetivo es presentarme, exhibir errores, galardonar diminutas proezas, mostrar un intento de estilo. De esto trata, ahorrar lecturas desagradables o en el mejor de los casos: encontrar una destreza en mi juventud como prosista. Aquí una carta que no necesita presentación y espero, me traiga suerte.

---

### ***Carta I –o su adulteración–***

Esta chica que conocés y tendrás una opinión formada de ella, o en proceso, es muy sensible, en exceso se podría decir. Seguro ya te diste cuenta. ¿Te tira los perros? sí, obvio, porque le gustás. Es sencillamente enamoradiza. Ella podrá decir que nunca se enamoró, que no quiere estar de novia, pero luego hace todo lo contrario.

Y claro...

¡Ni ella misma sabe lo que quiere!

Cuando ella empezó a hablar más con vos, empezó a pasar lo inevitable; en el bar tan querido por vos, al que ella ya le tomó cariño por su simpleza y comodidad, no podía dejar de admirarte. ¡Qué vergonzoso! Esta piba es sumamente vergonzosa. Pero tiene dieciocho, lo que podría justificar muchas cosas. Le parecías lindo, gracioso, interesante, cercano, parecido a ella. Bueno, esto ya lo hablaron; son más que semejantes.

Durante el desarrollo de esta monografía; no solo veremos fragmentos de cartas de maravillosas mujeres, también el énfasis que obligadamente tengo que dar respecto a lo mal que están dedicadas. Estos pequeños textos risueños son perfectos por si solos, pero, decaen enormemente al momento de revisar al destinatario, el cual, por obvias razones, es Manuel Gomez, el autor, yo, como prefieran. Ni los lectores, sus escritoras o yo somos capaces de juzgar o resaltar un queísmo, falta de ortografía, o alguna redundancia –conmigo sí pueden,– Por la sencilla razón de que cuando uno escribe con el corazón, desde el alma, se entromete el deber moral de respetar aquel sentir impreso en papel o cualquiera haya sido su medio de propagación.

Estoy totalmente de acuerdo, y no me quedo solo con eso, a estas mujeres defenderé de posibles críticas, adjuntando mi edición y cualquier error morfológico y/o de la semántica a mi persona. Así como suena, con ademán de sargento las defiende de algo que seguramente no les importe, o en el caso más realista de todos: ya hayan olvidado su autoría de estas hermosas cartas...

Lastimosamente este extraño prólogo continúa un poco más. Vale aclarar, que también protegeré a quien lea estas cartas con el corazón abierto, y admiraré a quien lo logre con el resto del libro. Creo que si llegaste hasta acá, no necesitas más cinturones o advertencias. Doy por finalizado mi prólogo.

*Imagínese un telón cerrándose y algunos suspiros por parte del público.*

---

## *Inconvénients*

---

### *Intermediario, ¿usted es políglota?*

Escúchese atentamente, sin conocimiento de las "longues" usted ya se encuentra a disposición del extranjero. Un "Guten Tag" mal pronunciado, mal escrito ni le inmuta el honor; Seguramente is une fou Messier. That type of speech is more than humillante.

No tiene ningún sentido traerle un diccionario, en el mejor de los casos puede patearlo por la puerta del lavadero, y en los peores; se lo traga y expulsa otro monstruo lingüístico de los suyos. Vos estás condenado al tuteo, al rumbo intangible de tus palabras, confundir el pasado con el presente en una oración, la métrica del párrafo temblará al ver tu pluma. Pero jamás deje de escribir, sus fantasmas lo esperan, esperan que les de un lugar mejor que el olvido. Es posible un queísmo en sus prosas, redundantes como pocas, y ahí habiten los más oscuros conformismos del corazón.

Déjese la costumbre de honrar el título de sus ensayos con finales abruptos, póngase a escribir; bien o mal, pero no se abandone.

Manuel Vazzana Gomez/Poema

Acá tenemos una exquisita muestra, un modelo de todo lo desaconsejado; sin embargo, juntos podríamos encontrar alguna característica fortuita. Está más que claro lo nauseabundo del uso de diferentes idiomas en un mismo ensayo, pero, es buen ejemplo de lo que sucede en la cabeza del autor –supongo yo–.

Hablando un poco de Gomez, tiene ese problema a la hora de comunicarse; por suerte, el encomillado se mantiene oculto gracias al resto de escaramuzas libradas en su lengua, que no dejan a esta problemática manifestarse, y como prueba nos queda la esporádica ausencia de las comas o su curioso amontonamiento. La constante traducción de palabras y sus estructuras terminaron por volver loco al escritor, aunque, hay quienes postulan que ya estaba loco de antes.

Pero ese no es el punto; supongamos tenemos el caso de una maravillosa, mágica idea rondándonos la cabeza, también imaginemos que tenemos la valentía de llevarla a la pluma, entonces seríamos rápidos en concretar la hazaña –en comparación a Manu– y tendríamos las palabras correctas a la mano, un diccionario más corto, pero eficiente. Como pasa con los angloparlantes, que la suerte de su idioma les permite textos más monosilábicos. Aunque, esto lo pueden refutar si gustan, es una apreciación personal y bastante linguocentrista.

Ahora, el caso que imaginamos no coincide con Manuel, por supuesto algún iluminado por la mano de profesores particulares de lenguas extranjeras se podrá sentir identificado, y no le será ningún problema esta traducción automática de las palabras. Pero estamos hablando de Gomez, hay un gran esfuerzo detrás de sus escritos, ideas, frases y demás artilugios vertiginosos que tienen una lucha encarnizada por salir al público. Además, adivine el paraíso en donde se encontraban antes de este parto horroroso que es un poema del autor. Estas palabras, oraciones y párrafos salen ensangrentados en el texto victoriosos y promiscuos, ya coronados con laureles por su proeza.

Hay poemas que nacen por cesárea y otros en el campo, en la monografía de Gomez, no es ninguno de estos casos, son explosiones viscerales. ¿Acaso esto no les da mérito? ¿Un texto tiene la importancia que le da el público al juzgar su elegancia y nada más? Yo, que curiosamente soy Manuel Gomez, rezo por una apreciación más generosa de estos verdaderos gladiadores de la literatura moderna, a pesar de lo poco que tengan de literatura o modernidad. Aquí unos humildes textos que ahuyenta dudas:

## *Sos un Eunuco*

Sos un Eunuco, todas las oportunidades que uno tiene para describirse; las desaprovechas, las descarrilas a un modismo. Todo aquel uso de la lengua va encaminado —y con honores— a una deshonra. Tal vez, algún día, puedas resumir una vida entera a un par de oraciones racionales. Pero no temas; morir en el intento es común, caer en la desgracia no es atípico en tus escritos, o que una mujer sea la culpable. Hay una verdad, un sentido, tu condena será la que después de coronar tu mejor monólogo, termines escuchando “Sos un Eunuco”.

## *Título impactante: Angustia*

Ya estoy perdido; solté las reglas gramaticales, las morfológicas e instituciones públicas por igual. No teman mi ausencia, me conocieron ya ausente, o tal vez me descifraron en el primer saludo, y averiguaron que en mi no existen aquellos dos extremos. Tuteado durante todo este camino, llegó la hora de nombrarte, soy valiente y te describiré de pies a cabeza. "Vivo en muy pocos lugares" —es una frase el nombre— así te llamas, oración completita, con apellido y todo. Es cierto lo que digo, me estuviste acompañando todo este tiempo, tenés varios apodos que te fuí poniendo; "El motivo de mi angustia", "Impedimento a la plenitud", etc.

Lo sé, todos horribles ¿Pero qué esperarás? Me condenaste a solo respirar en un par de cositas, y nada más. Vivo en un beso de despedida de una mujer en enero de este año, en los ojos de una mujer en marzo del dos mil veintidós, mi cuerpo se mueve —o ya no— a la par de una chica en agosto del año pasado, lloré o sigo llorando a una chica de este agosto, me enamoré o continúo creyendo que estoy enamorado de una mujer que me abandonó ya largo y tendido en el tiempo.

Resumiendo; vivo en tan pocas cosas, que todas entran en un cajón, la inmensidad del mundo fuera de aquel rosario de sucesos que es mi vida, es muerte. Ahora, pregunten qué pasa cuando abro el cajón, se me mezcla todo. Te Pudiste llamar "Angustia" y nada más, ahora que lo pienso...

Manuel Vazzana Gomez/Poema

Si tuviéramos que analizar este último texto, sería el primer caso en el que se menciona una mujer y su importancia en la memoria. Podría dedicar un capítulo o dos solo a la temática femenina. Pero, temo que este libro se convierta en una suerte de somnífero para el lector. Cuando hable de ellas, los invito a cerrar el libro o saltar páginas. Sin embargo, les prometo NO dedicarles a las mujeres ningún título.

Respecto al poema, no hay mucho más que destacar, quizás una explicación de esa angustia, pero es una respuesta que se encuentra en tu vida ¿Dónde está ese vacío que colma hasta la bacha del baño?

Que aburrida resolución; no obstante, no me queda otra que seguir pecando, estoy intentando controlar esta actitud autorreferencial, aunque no parezca, pero sospecho que se trata de mi este ensayo, por ende, me voy a permitir un poco de soltura. Les daré una pista; esa tristeza tan profunda se comporta como un fantasma y casualmente ataca en la soledad, pero no siempre, a veces acomete junto a la presencia de la desgracia o de la calamidad. Pero, se los haré aún más fácil, son todos sinónimos y apodos para desprestigiar a la metafórica lluvia de catástrofes o la tormenta del soltar (Ya hablaremos de esta última tempestad) que azotan cada tanto. Y como habrán visto hasta ahora, el autor está más que acostumbrado, y ya no teme, el miedo lo perdió en el prólogo, sin embargo, cada tanto aquella introducción de pollito mojado hace un inciso a mitad del relato, y su vivencia se presenta en la almohada del autor.

## ***La Mujer como Musa y sus Contras***

---

### *Poema para Hadas*

En la curvatura del cielo,  
aprecia el arcoiris arbolado  
unos pequeños pajaritos humanos

Rodetes de castillo caído  
melenas y flores a pedido  
ojos y nariz perdidos  
en mi memoria  
que ya no sabe,  
si siguen,  
destinadas a mis brazos  
o solo a mi teclado  
perfumado de rosa...

Manuel Vazzana Gomez/Poema

Yo siempre acato mis promesas, en especial, las que quiero concluir, los demás compromisos quedan bajo tutela de Robinson Crusoe. Por lo tanto, podríamos cumplir este benigno juramento mío, y relatar a la mujer como musa, y sus contras.

Luego de finalizar una de mis lecturas favoritas: “Cronicas del Angel Gris” de Alejandro Dolina, me topé con una graciosa anécdota del personaje «Manuel Mandeb» y no me quedó otra que sentirme identificado. No daré muchos detalles de su historia, pero, puedo contarles la mía que es una versión low cost:

En una fecha que no recuerdo, en alguna esquina de la calle Artigas, allá por Pueyrredón, estaba una pulpería, y el destino me eligió habitué de sus cafés. Con el tiempo, las mujeres que me fueron decorando la memoria y el corazón tuvieron que pasar por aquel bar, para discutir rutinas monótonas que aquejan la pasión, intercambiar sonrisas promiscuas o castas, y mi favorita: ofertar promesas imposibles o demasiado discretas para mis rústicos oídos. En resumen, dejaron su brillo sobre aquellas mesas, sin antes soltar un poco en mis ojos. Hasta que un día, tuve tan llena la cara de sus acicalamientos, de tantas memorias, no porque hayan sido muchas, en cambio sí fueron importantes en mi identidad, y cada mujer nueva que cruzaba miradas conmigo podía descubrir al instante el historial femenino albergado en mi mente. Era tan fácil como preguntar mi música favorita, mis lecturas o incluso el origen de mis anillos, que desencadenaba en un monólogo extenso como la noche en invierno sobre otra chica de gran bondad y cariño que me entregaba un cachito de su personalidad mediante una recomendación musical o estética, profunda o banal.

Ya sé, un plomo, por suerte esto ya no sucede más. Fue así de deprimente mucho tiempo hasta que una chica de nombre clasificado decidió regalarme un ejercicio mental, que empezaba así:

*–Si tus gustos musicales son herencia de ex parejas, tus libros preferidos son obsequios de una chica que se la tragó la tierra, tus proyectos tratan sobre narrar aventuras amorosas, le usas la ropa a tu vieja, y además recitas poemas todos en dedicatoria ¿Cuánto hay de vos en tu identidad?*

Perecí en ese mismo instante, no tuve respuesta, toda la razón del mundo se posaba en los hombros de mi compañera de mesa.

Todavía la duda ronda mi sien; obstante, ya no es una pregunta catastrófica, perdió su carácter de epifanía, y por suerte, conseguí indicios de mi propio paradero dentro de este cuerpo. Manuel comprende un 1% si separamos las influencias venusinas, lastimosamente para esta monografía continúan más que presentes, pero en matemáticas las podemos descontinuar de mi personalidad, separar las X, llevarlas del otro lado del =. Pero aún así, luego de tanto cálculo nos queda algo, un restante. Este algo se mantiene escondido en alguna ladera en el cerro del inconsciente; impoluto, observador, poco aventurero, discreto, casi como un billete de diez pesos hoy en día, totalmente ajeno a la billetera, o totalmente arrinconado detrás del carnet de la obra social. Pongamos un nombre a este vuelto: "Niño Interior" le queda bien. Lastimosamente no voy a entrar en detalles —otra vez— respecto a este ínfimo porcentaje, porque prefiero entregarles la moraleja en bandeja, con rima y todo:

---

La conclusión es una ecuación  
lastimosamente no se calcula con la mente  
Y de repente, se hace con el corazón

Porque la razón está lejos de este vagón  
del sentimiento y su bastión.

La mujer que aqueja el sentir  
se aleja sin repetir amor.

En el recuerdo promiscuo  
solo la palabra hibiscus se cree rimar

aunque a las dos vayas a subestimar  
te aconsejo calcular y la cuenta anotar:

Amores más besos deberás primero sumar  
desprecios al reflejo restar del espejo  
dividir llantos por rupturas  
multiplicar la rotura de ataduras

que a tu amor propio aprisionan  
al corazón no se le arrincona.

Quizá Cervantes o Borges se están revolviendo en la tumba por mi prosa, pero no es lo importante. Tal vez, la única duda que nos haya quedado pendiente es ¿Qué tenía que ver Manuel Mandeb con mí anécdota low cost? Los dos creímos encontrar al amor en alguna esquina de la calle Artigas, yo cuarenta años más tarde cometí el mismo error que él: olvidarme del corazón.

A veces, la inspiración que traen los besos femeninos nos puede abusar con un trato: entregarnos al pasado, con tal de describir a las mujeres del recuerdo.

Ahora les dejo un poema que narra esta situación, pero en otras calles, Allá por San Telmo...

### *Av. Belgrano y Defensa*

¿Cómo se tiene la mala suerte de cruzar la mirada con estos seres? Tal vez fue fatal tomar aquel colectivo, entrada la noche no es buena idea viajar por calles de la Comuna Uno. Por motivos que desconozco; Dios, fórmulas matemáticas por descubrir, algún capricho de la estadística o todo lo anterior a la vez. Lovecraft tiraría la pluma y a el mismo por la ventana —algo común en su antología— si tuviera que relatar este suceso.

Pero cualquier escritor inglés carece de ese algo, esa viveza criolla tan presente, tan arraigada, que se manifiesta hasta en nuestra mitología. Un londinense puede soñar con barcos monstruosos liderados por esqueletos vivientes; sin embargo, el argentino cruza la mirada con un hada, sentado en un colectivo y ya empieza escribir entre que calles fué la escaramuza de ojos, como si fuera la Batalla de Pavón.

*Manuel Vazzana Gomez/Poema*

Pueden apostar a qué este capítulo es el más extenso. Porque en mis escritos no solo está mi firma, detrás de cada hoja existe un modesto catálogo de iniciales, no todas abrevian nombres de chicas, algunas refieren a escritores; *Pablo Neruda*, *Oliverio Gironde*, *Alejandro Dolina*, *Mario Benedetti*, *Antoine de Saint-Exupéry* y *Ernesto Sábato* tienen influencias gigantescas en mis humildes monografías. *Rubén Darío* u *Oscar Wilde* no entran en esta categoría, por la sencilla razón de que no me cautivaron o les debo más lectura, lo siento. Tampoco voy a nombrar a *Pizarnik*, disculpen chicas.

En este segmento dedicado a la mujer como musa y sus contras, ya las describí como inspiración en vida y escritura, pero, me faltaron unos detalles chiquitos.

Los guerreros del 1% son los poetas y escribas anteriormente nombrados, defensores, escuderos igual que caballeros, sostienen la *résistance* frente al asedio venusino. En mi corazón, *Juana de Arco* está del otro lado de la muralla y ellos disparan sus versos por encima de los muros. Sin saberlo, se comprometen como ejemplos a seguir; Neruda es la dulzura, Gironde el absurdo, Dolina la creatividad, Benedetti es sencillez, Antoine es la inocencia y Sábato la rectitud, todos cumplen roles en los condados de mi escritura. Quizá la esperanza masculina alcance nuevos poblados, recorra los ríos y escale los cerros que las mujeres de mi pasado aún no colonizaron, y de ese modo, se firme la paz. La mujer es una gran inspiración, pero no la única, ellos son sus contras.

## *Las Fórmulas Pérdidas*

---

"En la calle María del Carril, Pueyrredón, los peatones cuentan haber cruzado a un sujeto estrafalario. Este hombre juraba tener la poción mágica del amor, y buscó entregar su maravillosa fórmula a cambio de recibir un golpe lo suficientemente fuerte como para olvidar la receta. Agregan a este relato que el hombre tenía sus motivos y los expuso con una trágica explicación:

*— Le entregué cuatro años de mi vida a la reina de Venus, una mujer que exigió este tiempo preciado mío, a cambio de la fórmula secreta del amor, un elixir capaz de conquistar cualquier pupila. Pero existen efectos secundarios, síntomas que afectan solo al boticario y lo someten a suministrar los ingredientes de su propia alma. Sin embargo, todo fue una trampa; la receta y sus efectos catalizadores de amor son una vil tramoya, porque descubrí luego de tantos usos de esta pócima, los procesos y reacciones químicas que en resumidas cuentas: raptan el amor propio y lo depositan en el corazón ajeno.*

Por favor, acepten estos tubos de ensayo cargados de líquido rojizo, pero antes denme su mejor golpe, tal vez de ese modo, olvide la maldición de la reina de Venus y recuerde la otra fórmula, la receta de la autoestima.

Hay quienes aseguran haber visto al único comprador de aquel loco, pero agregan al relato la intervención de la policía, que al ver el puñetazo, confunden el intercambio con un robo y realizan un reembolso inmediato. A día de hoy, me sigue doliendo el chichón, pero no tanto el corazón."

---

Mi sueño de recibirme de alquimista se derrumbó cuando descubrí la existencia de la química. Lo mismo le sucedió a mi fantasía de convertirme en un gran historiador, porque toda la historia está contada por vencedores o ancianos, y yo no soy ningún antiguo campeón. Mis incursiones musicales se vieron pulverizadas al posar la mirada en el precio de los instrumentos. Donde antes se asentaron prominentes ansias de estudiar, llegaron profesores —Y permítanme un listado—: Maltrechos, malvivientes, estúpidos, desinteresados, infantiles, cobardes, desubicados, autoritarios, déspotas, desinformados, dogmáticos, malcriados, mal adolecidos, mal envejecidos e inútiles, que colmaron a estás pobres esperanzas mías en su intento de madurar disciplina. Hay quienes creen en la existencia de algún talento en mí y continúan luchando, a pesar de la formidable tarea. A grosso modo, mis aventuras a través de los oficios se mantienen en pié, pero gracias a una pequeña y súper secreta fórmula, que en conjunto a una exhaustiva y peligrosa lista de ingredientes —y un poco de suerte— revelan la mayor fuente de motivación que un bandolero como yo, puede tener.

Empezamos con una pizza de azúcar, no cualquiera, si o si tiene que provenir de los anillos de Saturno, por suerte tengo un descuento, gracias a mi buen trato con la dueña de la santería saturnina, para conseguirla habrán de estudiar las artes paganas provenientes del gigante gaseoso, de ese modo la santera permitirá que ustedes tomen un poco de la sacarosa, pero no olviden hacerlo con extremada delicadeza, está prohibido perturbar a los anillos de Saturno. Luego tendrán que desviarse y viajar al norte de Martínez y atrapar dos o tres nubes oriundas de San Isidro, las mejores son las que sobrevuelan la calle Luis Vernet. Todavía falta un ingrediente, el más complicado de todos:

Irán a la reserva Hipólito Yrigoyen, en Vicente Lopez y tendrán que enamorarse.

Enamorarse de la primera mujer que vean, no pueden olvidar bajo ninguna circunstancia a esta chica.

Ahora llega el paso más importante; deberán contarle sus travesías a través del sistema solar, las visitas a los anillos de Saturno y enseñarle la dulzura recolectada como prueba. Si la chica se mantiene atenta, habrán de narrar la cacería de nubes y mostrar un tarro, botella o cualquiera haya sido el envase en donde hayan guardado a las presas, sin importar que tan empañado esté, porque lo único que importa es la imaginación. En ese momento, van a entender, si la mujer continúa escuchando, a veces riendo, y no los toma por locos, que fueron exitosos con la fórmula, y van a entender también la importancia de la ternura y la creatividad.

Como existen profesiones metódicas, se encuentran de igual forma oficios referidos al corazón, y ese es mi estudio. Si me tuviera que inventar cuentos pomposos sobre aventuras extraordinarias con tal de sembrar aptitudes maravillosas en la mujer, iría hasta Saturno o San Isidro equipado con la escalera más grande de todas y un poco de imaginación. De eso se trata esta receta, la verdadera receta del amor, del amor incondicional, que a un desmotivado como yo, lo hacen recorrer las estrellas.

En caso de que les interese; este fragmento del libro está profundamente inspirado por Antoine de Saint-Exupéry, como el resto de mi corazón. Ah, casi me olvido: Si la chica escapa del relato fantástico, échenme la culpa a mi y dense el gusto de admitir la mala idea que fue leer *C'est un Petit Résumé de Mes Écrits*.

Ya tratamos varias recetas; *El elixir del falso amor*, *la poción de la autoestima* y su ausencia, también, de *la auténtica fórmula del amor incondicional*. Pero, falta una más, tal vez, la más odiada de todas. *El ungüento del soltar*, el único el cual sus efectos adversos se sienten previo al uso. Todavía existen hechiceros capaces de producir esta crema incolora, pero no daré sus nombres.

Alberto Rojas Giménez fue un hombre del siglo pasado, que compartió interesantes diálogos con Pablo Neruda y fue inmortalizado en "Alberto Rojas Giménez viene volando" murió al cabo de unos días tras contraer una neumonía, había regalado su saco en una pulpería y regresó a su casa bajo la lluvia. Yo humildemente agrego a esta historia un detalle pasado por alto; tal vez, la lluvia no era ordinaria, era la lluvia del soltar y obligado por su escaso abrigo, murió por desprender su sistema inmunitario. Erik Satie, gran compositor francés, luchó contra esta lluvia y permaneció 20 años sin olvidar un amorío con una pintora, pero también fue víctima de este ungüento, decidió permanecer en el recuerdo y soltó su presente por dos décadas para esperarla.

Creo que podrán imaginar el arma de doble filo que supone esta sustancia; obliga a soltar a cambio de aferrarnos a una memoria, perecer bajo sus misteriosas tormentas y compromete aquel rincón, el vértice sagrado del recuerdo. Es tan peligrosa que olvidé el motivo de esta monografía, y ayer estuvo lloviendo.

Los ingratos refutadores dirán “¿A qué mujer hay que olvidar?” y ya les respondo, a ninguna. Todavía este texto tiene algo que dar, antes de entrometerse en asuntos femeninos –algo común de este libro–, un antídoto contra el mal uso de la olvidadiza pomada, creo será un buen tip.

La escritura es el método neutralizador y de algún modo; adyacente u oculto, nos lleva tan lejos que perdemos la capacidad de olvidar, o se garantiza la habilidad de recordar.

Sin embargo, la escritura de un amor o situación extravagante que pueda construir en el terreno de la imaginación y en sus castillos alzar torres, no sea en sí la mejor motivación, o la única. Tal vez, esto no suceda en la mente del escritor, la creatividad y los sueños son de mayor calidad en el lector, pero con buena pluma, hasta quién escribe se ilusiona, obviemos que rara vez sucede esto en mi monografía. Muchas veces me ha pasado de escuchar "A mi no me llaman los libros, mucho menos escribir" incluso "Déjame de romper los huevos Manuel" a pesar del gran cariño, y la paciencia, yo tengo otra vez: algo que decir, es un cuento, un cuento que se reconoce cuento:

## *Soy un Pequeño Cuento*

¡No me cierres! No voy a ocupar mucho de tu tiempo. Estoy bien escrito, lo puedo asegurar. Como pequeño cuento que soy, no me puedo defender de tu aburrimiento, quizá sí me prestás tu comprensión y un tanto de atención, me vas a encontrar algo más que rimas. Te prometo una moraleja chiquita, pero para hallarla hay que leer, leerme con los dos ojos. No te espantes al escuchar quien es el autor, yo no tengo nada que ver con él, yo solo soy un pequeño cuento, que su creador renuncia de toda responsabilidad y le gustaría ser leído. De hecho, soy tan pequeño, que no necesito un “Había una vez”. Un final cerrado me dejaría sin aire, y tal vez; una palabra complicada –Paleontológico por ejemplo– podría destruir todas mis oraciones, un sutil uso del lunfardo automáticamente determinaría mi estilo durante todo el transcurso del cuento, ni hablar de los párrafos, están numerados del uno al 4.

Soy un pequeño cuento, que para ahorrar vocablos se resigna a ser redundante. Tengo una falta y una ausencia de grandeza tan grande, que al momento de ser escrito, nunca se revisó la elección de palabras. Tampoco tuve una inspección en mi narrativa, de tal modo, nunca pude averiguar quien es mi protagonista o mi antagonista, o mi personaje principal o mi villano, o mi figura primaria, o quien está a las antípodas del héroe, o el uso de la vocal O. Ni siquiera poseo una lectura del autor y/o su opinión. Tranquilamente puede ser una colección de palabras caídas del cielo posadas sobre mi única hoja, o una ejercitación de tecleo.

No quiero finalizar con incógnitas; ya leíste mi historia y ni te diste cuenta. Soy un cuento tan pequeño que ya me terminaste de leer y puedo apostar a que no encontraste la moraleja, está, pero no a simple vista. Si me prestaste comprensión y atención habrás notado que me parezco más a un humano —como vos— que a un relato. Dónde me mostré más persona, te habré dado ternura y el objetivo fue espejarme a tus ausencias

Si nunca tuviste un "Había una vez", no te desmoralices; porque como yo, siempre habrá un lector que te preste sus ojos. Solo soy un pequeño cuento que se fue a comer perdices con tu vista, colorín colorao este pequeño cuento te ha mirado sin que sepas que ha acabado, y con rima te describe esperando que no termines como yo.

*Manuel Vazzana Gomez/Ejercitación de tecleo*

---

Los relatos llegan y se presentan en la hoja de formas totalmente extrañas, a pesar de mi mala relación con el pequeño cuento, decidió darse a conocer y exhibir sus errores —mis errores—. Pero, al final nos encontramos cumpliendo nuestros pequeños deberes, aún así, yo escribo en lugares extraños y mis cuentos me desprecian. Curiosamente los que escribimos —y no los escritores— carecemos de proximidad al arte, como es el caso del autor. Tenemos la ventaja inevitable de recordar, por vergüenza o nostalgia.

En este pequeño resumen de mi escritura, el antídoto contra el soltar, soltar la vida y las pérdidas de aquella maldita tormenta se resuelven escribiendo.

Adivinen que sucede en cielo ahora, llueve, y lastimosamente tendré que finalizar el capítulo acá, o tal vez, empezar el siguiente para evitar olvidar un par de cosas.

## *Mi Génesis*

---

Me hubiera gustado empezar este capítulo, tan necesario como mal posicionado, con algún escrito antiguo, pero lo ví demasiado vergonzoso. Estos ensayos con ubicación secreta carecen de toda magia, e irónicamente se trataban de textos destinados al canto.

Donde mentí más fue al principio del capítulo anterior, porque me faltó contar mi incursión en la música, mis tres años laboriosos en el estudio de la teoría musical y mis divertidas sesiones de práctica en piano, no amplíé esta característica de mi vida porque pasaron muchos años y ya entra en “me genése”. Mi profesor de música; Bini, continuará siendo mi profesor toda la vida, su palabra sagrada en mis oídos permanece en la memoria, como su querida cátedra que nunca escatimó en mantener el perfecto equilibrio entre el humor y la educación, y desde el corazón: le mando mis mayores abrazos.

Gracias a él, un guerrero del 1% o del 0,5% pude encaminar ciertos textos primigenios hacia un sendero musical. Tristemente, fui un alumno bastante indisciplinado y errático; aún peor, lo fui con todo y quizá lo sigo siendo, de ese modo, nunca tuve la fuerza para continuar aquel sendero de pianista y compositor.

Aún sin aires de escritor, había nacido de mí mano, durante principios del dos mil dieciocho, la primera “letra” –entre muchas comillas– dedicada obviamente, a una chica como regalo de cumpleaños. La cual fue escrita en una hoja A3, con caligrafía espantosa e imposible de leer. Para rematar: la envié a través de una foto de calidad casi analógica. Seguramente buena idea habrá sido hacerla ilegible y de ese modo, permitir a las intenciones llegar en soledad. Para justificar mis tiempos libres, nació está rutina de cazar estrellas y describirlas hasta el hartazgo, aún con el miedo de que sean tan rápidas para escapar de mis lentos ojos. Pero podemos continuar retrocediendo en el

tiempo y retomar la lectura algún día de abril, de algún año entre dos mil cuatro y dos mil seis. El quince de abril del dos mil cinco dejé de ser alguna de esas estrellas fugaces y aterricé en algún hospital bonaerense, pero creo que el siguiente texto puede describir mejor este trato que fue mi nacimiento:

### *Una Paloma Firmó*

El parto con su sufrir  
los angeles suponen ver morir desde arriba  
y revivir abajo, a uno de los suyos.

Se creyó paloma y firmó recién nacido  
juró salvar y cuidar a quien lo traiga a la tierra  
en un trato que nadie vió, pero se entregó como motivo de vida.  
Entonces las flores de un día al otro se llenan del color  
de mamá y su nuevo amor.

La paloma se reafirmó justificación de vida  
Voló noche y día a donde la mamá perdía la pasión por la rima.  
Sin querer, tal vez permaneció planeando en un contrato y hoy  
Continúa cumpliendo papiros de tinta pulpada  
a la espera de que se le caiga una pluma y volver a firmar ser motivo  
ser estrofa, sonrisa, rayito de sol y todo  
por una mujer, otra vez.

*Manuel Vazzana Gomez/Poema*

Este es, seguramente, uno de mis textos más íntimos y de giro más abrupto en el libro. Quizá la crudeza y la infanticida prosa no hayan sido de extrema ayuda. Mis mayores defectos son la ausencia de claridad y mis manos amateur llenas de ideas colgantes propensas a la caída, o la constante rima con las palabras “Vida” y “Día”. Pero debo de algún modo y con pocas formas, explayarme.

Hay quienes buscan el motivo de vida y lo encuentran en la muerte, también este justificativo de latidos nos puede encontrar a nosotros, con modos misteriosos o frontales, pero existen, desafortunadamente, personas que nacen con motivos, así de entrada. Y lo peor de esto último que escribo; no es la ausencia de esa ilusión por encontrarse, por yacer ya encontrado, si no por cumplir aquella misión con el mero nacimiento. Hay quienes nacen, como yo, completándose como objetivo de vida y continúan latiendo corazones, a pesar de ser motivo, uno se pierde de algún modo y de alguna forma, la búsqueda. Quizá, la paloma que se descubrió motivo para pujar, ya haya cumplido y no lo sepa. Maravilloso sería quitarme las alas que describo, soltar estos mandatos de salvador, pero son lo único que me queda, posiblemente sea lo único que sobrevivirá de mí; en el recuerdo ajeno, en el rumio de una madre que reinventó su vida de pies a cabeza, lo último en alto con mi firma será: Soñé tan lejos en el cielo, me prometí corazón de ángel y dejé morir a los párrafos llenos de intenciones en el altar de mi imaginación. Quizá me pasé de paloma.

Ma genèse está plagado de juramentos y contratos, cualquiera podría advertir lo dudoso de mi firma al recién nacer, pero algunos papeles continúan vigentes y cursan una teología por detrás, y evaden la legalidad. Luego de un extenso estudio de diferentes religiones, rescaté varias creencias y las apropié, por el bien de mis monografías y la del espíritu. Retomando el sendero, están presentes en mi escritura, aún así mis palabras se cortan, mis creencias preponderan un misterio hasta para mis razonamientos más privados. Seguramente podamos advertir las locuras que traen las creencias, tan solo se necesita un pequeño vistazo a la historia para concluir esta idea; pero no siempre el cristianismo fue la persecución de “herejes”, del islam con su “afectivo” trato a la mujer, o el judaísmo y su obsesión por recortar ciertas partes del cuerpo masculino...

Existió en aquellas tres religiones abrahámicas aciertos memorables, plasmados en libros historiográficos de los cuales; tomé consciencia y recé por su presencia en la vida real.

Má Genèse hurta –sin querer– de la cruzada de los niños, la bondad: sucedida en mil doscientos y pico, la cruzada de los niños fue más un peregrinaje que una campaña militar. En Francia y Alemania dos niños afirmaron ser encomendados, por el mismísimo Jesucristo, la misión de marchar a Jerusalén, junto a un séquito de centenares de otros niños. Antes de comenzar su travesía por el mar, de cuatro mil jóvenes desertaron la mitad y cuando llegaron a las costas de Niza, esperando que se abran las aguas, como les había prometido Jesús en aquellas dos revelaciones místicas, perecieron un número importante de *les petits enfants*. Pero gracias a la desgracia o a la suerte, unos mercaderes aportaron tres barcos a su causa, transportando a los casi dos mil-

niños a través del mar. Esa fue la suerte, la desgracia los arrincona en dos momentos; el primero cuando se incendia uno de los tres barcos. El otro, cuando llegan a Alejandría, y son vendidos como esclavos por los propios mercaderes que los llevaron.

Quizá sus destinos no fueron sagrados, pero si sus intenciones, y desde mi génesis, mi nacimiento, supuse que de no ser real esta historia, la traería a este mundo, en honor aquel soñador tan santo, no solo de imaginar la inocencia de los infantes, también por hacerme creer que un buen corazón nos lleva a tierra santa.

De ese modo, quiero dar por iniciada la verdadera cruzada de *les enfants*, de los niños interiores, igual de valederos como el que ahora mismo y sin arrepentimientos, les escribe. No nos dejemos vender en Egipto, crucemos las aguas volando, soltemos los crucifijos, las medialunas y las velas. Simplemente volemos tan alto, que los mandatos y mercaderes no lleguen a ponernos precio.

Podría citar a los judíos que se inmolaron en una ciudad asediada por los romanos, y que sus pocos sobrevivientes fueron irónicamente perdonados. Quizá el curioso respeto por las comunidades no creyentes del islam dentro del imperio Otomano, pero no los quiero aburrir más.

La historia está llena de acontecimientos aberrantes, y sin embargo: continúa siendo apasionante e inspiradora, por eso, quiero ser historia, no solo conocerla en todos sus lados, también serla, para que algún día entre ataúdes se me reconozca como el vencedor del olvido, el formidable guerrero sin espada o arco, que luchó penosamente contra el arcángel preferido de la muerte, pero ganó.

Permítanme soñar con la grandeza de ser recordado como bueno y no como avaro, para eso ya están los mercaderes medievales de Francia.

Aterricemos un rato, la verdad es que mi destino sea alguno de los anteriormente mencionados; sobreviviente de un asedio, esclavo de mamelucos o jenízaro, es muy probable. No obstante, me comprometo con mi infancia fervientemente, para evitar no solo morir en el naufragio de mi cuerpo, también en el recuerdo ajeno, haber sido útil en la vida de mis conocidos.

Como vimos en *“Una Paloma Firmó”* siento la imperiosa necesidad de consagrarme ayudante, ni líder ni egocéntrico, ayudante de aquellos que su vida tiene destinos tenebrosos. A pesar de que mi ego y hambre de liderazgo continúan presentes, me dedicaré en esta vida, a pedido de las estrellas, eliminar estas influencias, perdonenme por favor en el caso de que falle, y termine en algún reality show cortando polleras.

De algún modo tengo que finalizar este pequeño resumen de mi escritura, y supongo, no, definiendo que la mejor manera es una promesa un poco promiscua. Como habrán notado, faltaron muchas cosas en esta monografía; aseguré cartas amorosas, cincuenta páginas como mínimo, relatos amorosos y desamorosos, declarar deudas morosas, hasta incluso: Una destreza en mi juventud como prosista. Quizá todo esto brilló por su ausencia para ojos críticos, pero para mí, deslumbran por su presencia en el futuro.

Aquí va, mi promesa...

## «La Vida es una Dedicatoria»

---

Manuel Vazzana escribió el final de su primer escrito y lo publicó sin esperanza o emoción alguna; Sin embargo, un suceso interrumpió las últimas hojas. La vagancia es, quizá, el único verdugo del escritor. Del resto de seres mágicos y maravillosos, pobladores de estas páginas, podemos debatir indefinidamente su veracidad, o si son una copia burda de «*Crónicas del Angel Gris*». Lástima, Manuel abandonó este proyecto y entregó la tarea de finalizarlo, a su flojera (La vagancia existe en todo el mundo, de ese modo, su verdadero nombre, sin la utilización de lunfardos es: Flojera, y no vagancia).

Vazzana ni tan siquiera se dignó en verificar y revisar sus capítulos, y llegó al absurdo extremo, al colmo imperdonable de entregarse ante mí.

Tengo que comunicarles su fatídico final a todos sus lectores, o sus primeros lectores: Manuel Vazzana, *le gitan, director del comité de Jíbaros*, ha muerto. Previo a su ejecución, afirmó que aquella promesa, tan codiciada por su libro, le era imposible de cumplir. También, con un ademán insolente culpó la ausencia de musas; que como combustible, inician una chispa en sus manos, y quizá, en su corazón. Sumado a esto, me obligó a informarles cuál era el juramento tan terrible: *La promesa de no abandonarse a uno mismo, a través del cancelamiento de los proyectos propios*. Si, muy larga la jura.

No me juzguen a mi, la vagancia, la flojera, por determinar el final de su vida precisamente tan pronto. Manuel quiso su despedida abrupta y fatídica, como un ejemplo del NO seguir. Manuel, si llegó a tu corazón, fue, tal vez, porque entregó su vida como escritor en forma de dedicatoria, una dedicatoria a todas las hermosas cosas que vio y no pudo completar, a razón de haberse elegido al más temible de los asesinos, al único ser mitológico capaz de arruinar vidas sin tocar la piel, *El Ungüento del Soltar*.

Vazzana olvidó sus motivaciones, con tal de no perder el recuerdo de ningún otro evento de su vida, capaz de narrarlo. Fue víctima del peor de los olvidos.

Me veo forzado a finalizar este escrito, memorando sus últimos momentos cargados de tristeza:

Llevó todas sus cábalas en sus manos y lo acompañó su personaje más querido, el niño interior, y declaró, junto a él, su amor eterno a todas las mujeres que conoció, sabiendo que la eternidad no valía nada en aquel instante. Temblaban sus piernas, las imbatibles extremidades que lo llevaron, según él, a las puertas del cielo.

Un compendio de vergonzosas actitudes frente a la muerte, pero que resultan razonables, cuando conocemos al personaje. Podría continuar, pero no es digno. «*La Vida es una Dedicatoria*» no es un capítulo, es un epílogo, un resumen del resumen.

*La vie* es una palabra extremadamente prostituida, pero de algo Manu estaba seguro, de que servía exclusivamente para ser dedicada, agotarla y exprimirla, antes de que llegue el olvido –yo– y la rapte.

El dejó dedicado este libro, a todos aquellos capaces de continuar el mundo fantástico que nombraba y un día olvidó. Dedicó también, a los que mantuvieron su fé en él. Para las mujeres y sus contras, ya saben cómo lo encontrarán, describiendolas en esta dedicatoria que fue su vida. Y para su madre, sólo le escribió lindas palabras, y que no se preocupe, no se murió, solo anda trabajando en un bar.

---

*Desde ya, muchísimas gracias, y desde allá, saludos aquellos que sostienen la prosa y la guerra contra el olvido.*

---

